

Grupo de Trabajo de Asuntos Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Septiembre 1° / N 14°

Artículos y Análisis

Perspectivas sobre el descubrimiento turco de un yacimiento de gas natural en el Mar Negro

El pasado 21 de agosto el Presidente turco Erdogan anunció el reciente descubrimiento de un yacimiento de gas natural en la costa occidental del Mar Negro. El histórico hallazgo se localiza en la zona conocida como Tuna-1, donde se encontró una reserva de 320 mil millones de metros cúbicos de gas natural. [Gloria Shkurti Özdemir \(SETA\)](#) considera que este hecho representa una gran oportunidad para Turquía, que no oculta sus ambiciones por convertirse en una potencia energética regional. Con el objetivo de analizar las implicancias del reciente descubrimiento, Özdemir se centra en tres perspectivas diferentes: la energética, la económica y la geopolítica. En términos energéticos, destaca que Turquía es altamente dependiente de los países exportadores de gas natural, particularmente de Rusia. De hecho, indica que más del 99% del gas consumido a nivel local es importado. Para la autora, esta reserva traerá consigo una disminución de dicha dependencia, ya que podría cubrir un mínimo de 7 a 8 años de demanda de gas natural. Asimismo, Özdemir argumenta que Turquía adquirirá cierto margen de poder que le permitirá elegir con quién firmar nuevos contratos en un futuro, y revisar y evaluar los contratos que está llevando a cabo actualmente. Además, asegura que este hecho convertirá a Turquía en un polo energético central, lo cual le permitirá mejorar su política de seguridad energética nacional y regional, ya que aumentará su capacidad de almacenamiento y regasificación. Por otro lado, en términos económicos, la autora sugiere que Tuna-1 tendrá un impacto significativo en la economía turca, la cual considera que se encuentra debilitada debido a la presión ejercida por actores externos. Para Özdemir, el gasoducto en el Mar Negro permitirá lograr una disminución del déficit fiscal actual. Además, indica que Turquía podría satisfacer sus demandas energéticas al incentivar la producción nacional, logrando de esta manera un fuerte aumento del superávit. Por último, desde la perspectiva geopolítica, Özdemir afirma que este descubrimiento provocará cambios en la posición turca en el plano regional e internacional. Una mayor independencia productiva en el plano energético, le otorgará a Turquía una creciente autonomía para decidir su estrategia de política exterior con respecto a los conflictos en Siria, en Libia, o incluso en el Mediterráneo Oriental.

A diferencia de Özdemir, [Dimitar Bechev \(Foreign Policy\)](#) observa las implicancias del reciente hallazgo en las relaciones bilaterales entre Turquía y Rusia. Como punto de partida, Bechev plantea que si bien este proyecto traerá enormes beneficios económicos para Turquía, se pondrán en juego las relaciones comerciales con Rusia. El autor sostiene que, en general, Moscú ha logrado mayores ventajas en las negociaciones comerciales con Ankara, ya sea mediante el establecimiento de una fórmula de precios favorable o a partir de las llamadas cláusulas *take-or-pay* en contratos de largo plazo, que obligaban a Turquía a comprar cierto volumen de gas anualmente. De hecho, menciona →

que Turquía adhirió al TurkStream sin obtener concesiones significativas por parte de Rusia. Sin embargo, indica que tuvo que aceptar los términos de Putin tras los enfrentamientos vinculados al conflicto en Siria.

No obstante, Bechev argumenta que debido a la independencia que ganará Turquía en el plano energético, ya no deberá aceptar completamente las indicaciones de Moscú. En efecto, el autor estima que Turquía intenta evitar los altos precios impuestos por la empresa energética rusa Gazprom desde el año 2018, ya que tanto las compañías de servicios públicos de Turquía como varios importadores privados compraron grandes cantidades de gas a precios más económicos, a países como Argelia, Qatar y Nigeria. Bechev afirma que estos factores desafían el liderazgo en materia energética que ha tenido Rusia desde el año 2000.

Al igual que Özdemir, el autor también sostiene que Tuna-1 tendrá importantes repercusiones regionales. Plantea que hay empresas norteamericanas, francesas, españolas y austríacas que llevan años realizando perforaciones en busca de petróleo y gas, implicando grandes desafíos técnicos y logísticos. De todos modos, ambos autores coinciden en que, si Turquía inicia la producción para el año 2023 -tal como lo sugirió Erdogan-, las reglas del juego pueden cambiar pronto. En este sentido, consideran que el reciente descubrimiento y la consecuente posibilidad de hacer uso de los propios hidrocarburos, son una gran oportunidad para Ankara.

Análisis sobre las protestas masivas en Belarús

[Tomasz Grzywaczewski \(Foreign Policy\)](#) considera que las protestas desencadenadas tras los resultados electorales del pasado 9 de agosto en Belarús, representan un fenómeno que se ha ido gestando a lo largo de los últimos años. El autor explica que, a pesar del estancamiento económico, diversos factores tales como el aumento del poder adquisitivo de la clase media y la posibilidad de viajar hacia otros países europeos, han puesto en evidencia las grandes discrepancias entre la imagen que presenta la propaganda oficial y la realidad del mundo exterior. Grzywaczewski argumenta que los pilares que habían logrado mantener a Lukashenko en el poder, la estabilidad económica y la seguridad social, comenzaron a debilitarse debido a la crisis económica y al mal manejo de la pandemia. De esta manera, el autor sostiene que se han profundizado las disconformidades preexistentes en la población. En consecuencia, remarca que los líderes políticos deberán adaptarse a los ulteriores cambios estructurales de la sociedad. De todos modos, el especialista supone que Lukashenko buscará aferrarse al poder, recurriendo al control sobre las fuerzas de seguridad.

Siguiendo esta línea argumentativa, [Max Seddon y James Shotter \(Financial Times\)](#) analizan las implicancias de las protestas para los medios de comunicación estatales. Los autores explican que los medios tradicionales han adherido a las manifestaciones contra el gobierno. En este sentido, argumentan que han otorgado una gran cobertura mediática de los sucesos más relevantes. En consecuencia, Seddon y Shotter destacan que esta decisión ha provocado un gran número de despidos a periodistas, quienes han sido reemplazados por fieles burócratas, con el propósito de volver a instaurar la narrativa oficial del gobierno. Frente a esta situación, cientos de periodistas se han declarado en huelga, demandando una justa cobertura de las protestas y de la violencia policial.

No obstante, los autores resaltan que la inquietante situación económica ha forzado a varios empleados a regresar a sus puestos. En conclusión, según indican Seddon y Shotter, los medios de comunicación estatales configuran una herramienta crucial para el mantenimiento del poder del mandatario bielorruso. Por lo tanto, el gobierno ha utilizado su recurso de control sobre el aparato de seguridad para frustrar las protestas de los empleados y periodistas de los medios.

Por otra parte, [Sam R. Bell y Svitlana Chernykh \(The Washington Post\)](#), identifican cuatro factores que causaron el estallido de protestas masivas en Belarús. A partir de un análisis cuantitativo sobre las elecciones a nivel global, los autores exponen que lo ocurrido en Belarús no es inusual. Para explicar esta hipótesis, indican que diversos estudiosos sobre las protestas electorales han puesto en evidencia la gran probabilidad del surgimiento de manifestaciones, tras denuncias sobre fraude y malestar económico generalizado. Además, reconocen que el denominado “efecto contagio” y las violaciones a los derechos humanos profundizan las posibilidades de un aumento de las manifestaciones.

En primer lugar, Bell y Chernykh explican que las recientes elecciones fueron las primeras, desde el año 2001, en no ser monitoreadas por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). A pesar de esto, reconocen que el organismo ha manifestado su preocupación sobre el proceso electoral, al igual que la Unión Europea y Estados Unidos. La otra variable que identifican, refiere a la situación económica del país. Destacan que Belarús experimentó una fuerte recesión durante los años 2015 y 2016, y caídas pronunciadas en el PBI durante el 2019. En tercer lugar, los autores incorporan el denominado “efecto contagio”, el cual representa el fenómeno causado por las protestas en defensa de la democracia, ocurridas en los países de la ex Unión Soviética. Por último, Bell y Chernykh establecen que las manifestaciones son más probables cuando la sociedad percibe que los actos de represión cometidos por el gobierno tendrán un gran impacto en los resultados electorales. Siguiendo este análisis, al existir encarcelamientos por motivos políticos, las probabilidades de protestas aumentan de un 8% a un 20%. Los autores mencionan que, durante los meses previos a la elección, el Presidente Lukashenko detuvo a numerosos activistas y líderes de la oposición de manera arbitraria. En este sentido, sostienen que la represión efectuada por el gobierno bielorruso fue un factor clave que influyó notablemente en el desencadenamiento de las protestas masivas.

Por último, [Yasmeen Serhan \(The Atlantic\)](#) analiza las similitudes entre las manifestaciones en Belarús y otros escenarios de protesta acontecidos en los últimos meses. Por un lado, reconoce que las convocatorias y marchas espontáneas, las reuniones descentralizadas y el uso activo de las redes sociales por parte de los manifestantes bielorrusos, se asemeja a lo ocurrido en las protestas en Hong Kong. A su vez, identifica que las “cadenas solidarias” rememoran las populares cadenas humanas realizadas por el grupo “The Baltic Way”, durante la ola de democratización tras la caída de la Unión Soviética. Además, plantea que la falta de un claro liderazgo asemeja los hechos acontecidos en Belarús con los movimientos sucedidos en Cataluña, Chile, Francia, India, Iraq y Estados Unidos. Para la autora, estas semejanzas en las estrategias utilizadas, configuran una tendencia hacia la adopción de las prácticas utilizadas en movimientos de protesta a nivel mundial. A través de este intercambio de estrategias, Serhan considera que los movimientos han trascendido las fronteras nacionales, atrayendo apoyo internacional a las causas internas.

A pesar de los numerosos arrestos, heridos e incidentes con las fuerzas de seguridad, los manifestantes plantean que el estilo espontáneo de movilización fue efectivo, ya que las autoridades bielorrusas sólo tenían experiencia en las protestas tradicionales.

Según argumenta la autora, el elemento clave de las protestas recientes fue el uso de las redes sociales. Plataformas tales como Youtube, Instagram y Facebook, permitieron presentar a los candidatos opositores y poner en evidencia las preocupaciones de la sociedad civil. Al igual que lo ocurrido en Hong Kong y Cataluña, los manifestantes también recurrieron a Telegram, un sistema de mensajes encriptados que fue utilizado para organizarse y diseminar información. Como explica Serhan, el gobierno bielorruso intentó limitar el acceso a estas redes, restringiendo el acceso a Internet. Sin embargo, menciona que los manifestantes estaban preparados y, al igual que en Hong Kong e India, comenzaron a utilizar aplicaciones de mensajería que funcionan sin conexión a la red.

En conclusión, a pesar de las similitudes con otros movimientos, la autora advierte que cada protesta presenta diferentes matices. El principal problema que identifica refiere a que la economía de Belarús ha sufrido una caída abrupta, por lo cual muchos de los manifestantes no podrán continuar protestando de manera indefinida. Al mismo tiempo, reconoce que Lukashenko no ha demostrado una mayor voluntad en realizar concesiones, manteniendo una postura desafiante frente al aumento del descontento en la población.

Perspectivas sobre las relaciones entre Rusia y Belarús

Como explica [Peter Dickinson \(Atlantic Council\)](#), tras una entrevista en la televisión estatal emitida el 27 de agosto, Vladimir Putin anunció que han conformado una reserva de fuerzas de seguridad listas para intervenir en Belarús, en caso de que las tensiones se incrementen. Según Dickinson, Rusia se ha involucrado en la crisis del país vecino de diversas maneras. El autor menciona que Rusia envió empleados televisivos nacionales para trabajar en los medios bielorrusos. Además, destaca la importancia del apoyo diplomático y económico que el gobierno de Putin le está brindando a Lukashenko, para respaldar al régimen.

Para el autor, este gran interés por parte de Rusia, se encuentra arraigado principalmente en los instintos autoritarios que guían su política exterior. El gobierno de Vladimir Putin depende en gran medida del uso de la fuerza para mantenerse en el poder, ya que, según plantea Dickinson, es imposible que su gobierno sobreviva en un entorno plenamente competitivo. El autor argumenta que, al ejercer un gran control a nivel doméstico, la mayor amenaza para el régimen proviene del exterior. En relación a esto, indica que la prioridad de Rusia es evitar que se asegure la democracia en el país vecino. Para el autor, esto se debe a que una exitosa transición democrática resultante de las protestas masivas, podría despertar un movimiento similar en Rusia. Al respecto, comprende que esta fue la principal razón para intervenir en Ucrania en 2014 y para brindar su completo apoyo a Lukashenko en la actualidad.

No obstante, el autor considera que esta decisión podría traer altos costos para el Kremlin. En primer lugar, supone que un apoyo incondicional al gobierno bielorruso provocaría una ferviente oposición de millones de manifestantes contra la potencia euroasiática. En segundo lugar, →

si bien el apoyo de Rusia podría mantener a Lukashenko en el poder, también implicaría un involucramiento cada vez mayor en los asuntos del país, convirtiendo al Kremlin en el actor garante del orden interno. Sin embargo, Dickinson concluye su análisis argumentando que todos estos sacrificios podrían ser beneficiosos si logran impedir una nueva transición democrática en la región.

A diferencia de lo enunciado por Dickinson, [Amy Mackinnon \(Foreign Policy\)](#) sostiene que, si bien tanto Rusia como Belarús representan regímenes autoritarios, Lukashenko y Putin son líderes muy distintos. De esta manera, indica que Lukashenko llegó al poder como un líder populista apoyado por las clases altas. Sin embargo, en los últimos años ha desarrollado un estilo de liderazgo muy personalista, excluyendo a las elites políticas de la toma de decisiones. Por el contrario, argumenta que el sistema de control político ruso simula una aparente democracia, donde el sentimiento popular es monitoreado constantemente para evitar cualquier agravio que pudiera convertirse en una protesta nacional. Además, continúan existiendo poderosas élites, entre las cuales destaca los servicios de inteligencia, los grupos oligárquicos y la Iglesia Ortodoxa, que reciben grandes cantidades de recursos e incentivos por parte del gobierno. En adición, la autora establece que Lukashenko abolió los límites temporales a su mandato en el año 2004 y, desde entonces, no ha tenido importantes contrincantes electorales, dado que los candidatos opositores son generalmente encarcelados. Además, menciona que el mandatario bielorruso ha reivindicado el valor del autoritarismo en sus discursos. Al contrario, para la autora, Putin se ha esforzado en evitar cualquier acto que evidenciara su condición de gobernante autoritario. Según Mackinnon, esto se evidenció en su rol como Primer Ministro en 2008 y en la celebración del referéndum para la reforma constitucional.

Por otra parte, [Nigel Gould-Davis \(IISS\)](#) determina tres elementos fundamentales para entender la crisis del régimen bielorruso desde la perspectiva de Rusia. Primero, sostiene que Rusia ha decidido que su mejor opción es respaldar a Lukashenko, en vez de controlar una posible transición. Además, para el autor Putin está listo para utilizar la fuerza, respaldando al gobierno bielorruso para evitar negociar con la oposición. En tercer lugar, destaca el rol clave que tiene Belarús para el Kremlin. Menciona que Putin describió a Belarús como el país más cercano étnica, lingüística, cultural y espiritualmente y que, en consecuencia, descarta cualquier alternativa de transferencia de poder a un líder opositor.

En relación a esto, comprende que Belarús posee una posición estratégica crucial para los intereses geopolíticos rusos, ya que comparte frontera con Ucrania y con tres miembros de la Unión Europea y la OTAN. En este sentido, de acuerdo con el autor, Lukashenko es un aliado ideal para Putin, ya que es un líder autoritario eslavo, con nostalgia por los tiempos soviéticos y rechaza los valores occidentales. Pese a esto, no se han desarrollado buenas relaciones entre ambos líderes, ya que, según supone Gould-Davis, ningún gobernante bielorruso se subordinaría al control total del Kremlin. Asimismo, el autor reconoce que otra razón por la cual la situación interna en Belarús es importante para Rusia, refiere a las implicancias de un precedente de protestas masivas en la región. Al igual que Mackinnon, Gould-Davis también comprende que una Belarús democrática representa una amenaza intrínseca para Rusia. De acuerdo al autor, esta condición convierte a la crisis bielorrusa en un asunto difícil de solucionar. Así, Gould-Davis establece que el escenario ideal para el Kremlin sería una intervención reducida, que permita eliminar cualquier posibilidad de cambio pacífico, provocando una integración de facto con Rusia.

Finalmente, [Alexander Baunov \(Carnegie Moscow Center\)](#) argumenta que Putin ha establecido que la solución a los problemas en Belarús no debería cambiar el balance de poder global en contra de Rusia. Si sucede lo contrario, el problema dejaría de ser un asunto interno entre Lukashenko y sus ciudadanos, y justificaría una posible intervención. Según indica el autor, para Putin la legitimidad de cualquier régimen no se determina por la transparencia o popularidad del líder, sino que está relacionada con la distancia e independencia entre ese país y Occidente. Por lo tanto, para Baunov, Putin considera que cuando esta distancia se reduce, es justificable utilizar la fuerza para volver al status quo legítimo. Esta actitud hacia el régimen bielorruso permite entender cómo Putin ve su propio poder y su potencial uso de la fuerza. De esta manera, el autor destaca que si bien la agenda política interna de las protestas en Belarús es importante, el rol geopolítico que juega dicho Estado en el balance de poder global implica una mayor trascendencia. En consecuencia, de acuerdo con Baunov, para Rusia las demandas por mayores libertades en Bielorrusia pueden adecuarse, en tanto no entren en conflicto con el balance geopolítico global. Baunov sostiene que esto refleja la importancia de la geopolitización de toda política interna, para mantener un status quo favorable a los intereses de Rusia en el escenario mundial.

Implicancias de la nueva escalada militar al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán

Como se ha detallado en boletines recientes (ver [Boletín Julio 1° N11](#) o [Agosto 2° N13](#)), el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán continúa sin ser resuelto. Luego de la escalada militar ocurrida en julio de este año que puso a la región del Cáucaso en el centro de atención, [Sergey Markedonov \(Valdai Club\)](#) analiza en qué medida este incidente militar trajo cambios en el *status quo* existente en el conflicto en cuestión.

Como punto de partida, el autor afirma que el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán ha cambiado poco entre las décadas de 1990 al 2000. A pesar de la entrada en vigor del acuerdo de alto al fuego permanente y de las conversaciones mediadas por la OSCE -que cesaron las hostilidades activas- no se ha logrado hasta ahora producir avances sustantivos. De hecho, las Partes no han estado dispuestas a hacer concesiones ni a negociar sobre temas específicos, tales como el futuro estatuto de Nagorno-Karabaj o el regreso masivo de los refugiados a los territorios. En adición, tampoco han cesado las violaciones de alto al fuego, tal como demuestran los incidentes de julio del presente año.

Asimismo, a pesar de las recientes tensiones, ninguna de las Partes llevó a un cuestionamiento sobre el Grupo de Minsk, no existieron nuevos reclamos para la incorporación de nuevos mediadores y los actores externos permanecieron en sus respectivas posiciones sin demostrar cambios en sus preferencias e interacciones. En este último aspecto, vale destacar que Moscú continuó desempeñando el papel de mediador especial, apreciado tanto por Armenia como por Azerbaiyán. Segundo, Turquía, como es sabido, permaneció siendo el partidario acérrimo de Bakú, mientras que Irán continuó abogando por un acuerdo político. En lo que refiere a Estados Unidos y la Unión Europea, ambos actores extra-regionales siguen expectantes de la conclusión de un acuerdo y están dispuestos a tolerar el papel mediador especial de Moscú en esta parte de Eurasia.

Markedonov argumenta que las relaciones de Armenia y Azerbaiyán no se caracterizan ni por la guerra ni por la paz. Es decir, si bien no han existido escaladas significativas →

tampoco Ereván y Bakú están dispuestos a promover relaciones diplomáticas pacíficas. Por el momento, ambos países han conservado el equilibrio político y militar en Nagorno-Karabaj, así como a lo largo de su frontera. En esta misma línea argumentativa, [Laurence Broers \(Valdai Club\)](#) plantea que las escaladas militares entre estos países pone a prueba el frágil equilibrio de fuerzas en la región y, por ende, las posibilidades de una nueva guerra. Sin embargo, coincide con Markedonov en que el statu quo del conflicto sigue en pie a pesar de las nuevas tensiones que lo amenazan.

Por otro lado, Broers identifica que esta vez ha existido un grado de movilización sin precedentes entre las comunidades armenias y azerbaiyanas en diversos países como Rusia, Europa y Estados Unidos. Esto se explica porque el conflicto se ha mediatizado, permitiendo a las comunidades de los dos países participar y congregarse en todo el mundo a través de eventos remotos de las redes sociales. Esto se combina con la comunicación y difusión del conflicto, lo cual es una estrategia política -según el autor- para homogeneizar las identidades étnicas y políticas en torno a las respectivas posiciones de los dos países frente al conflicto.

Por último -tal como plantea Markedonov- no se sabe exactamente cómo seguirá evolucionando esta tensión, pero en su opinión es probable que se establezca un ámbito neutral, es decir, oscilando entre la paz y la guerra.

Análisis sobre la situación actual en la Cuenca de Donets

[Claudia Bettioli \(OBC Transeuropa\)](#) sostiene que en el último tiempo no han existido cambios sustantivos en el conflicto de la región del Donbás, continuando las fuerzas armadas de las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk enfrentándose a las fuerzas ucranianas. En este contexto, la autora presenta la compleja situación respecto a las minas implantadas en la región, y analiza su impacto en la vida de los soldados y ciudadanos, quienes en última instancia deben lidiar con esta problemática de forma rutinaria. Bettioli presenta estimaciones de las Naciones Unidas sobre la cantidad de hectáreas que se encuentran contaminadas por minas y artefactos explosivos actualmente en el este de Ucrania. Estas cifras son de 1,6 millones de hectáreas en la cuenca del Donbas, de las 560.000 hectáreas en la región de Donetsk, 120.000 hectáreas en el Lugansk y 700.000 hectáreas en los territorios controlados por el gobierno de Kiev. De acuerdo a lo detallado por la especialista, estos números son la causa por la cual actualmente Ucrania sea considerada mundialmente una de las zonas más contaminadas por artefactos explosivos. En este sentido, si ha existido apoyo financiero internacional que permitió remover minas en 250,7 hectáreas, también las organizaciones no gubernamentales juegan un rol importante, entre ellas la reconocida Halo Trust. A pesar de los esfuerzos permanentes para erradicar esta problemática, la autora asegura que las fuerzas separatistas de Donetsk y Lugansk, apoyadas por el estado ruso, no han respetado el plan acordado en la Cumbre de París de 2019 en el cual se acordaba la retirada de armas pesadas y la extracción total de las minas.

En otro orden de ideas, un artículo publicado por [Fabian Burkhardt \(German Institute for International and Security Affairs\)](#) afirma que Rusia pretende promover una inestabilidad controlada a través del conocido proceso de "pasaportización". Hasta el momento, Moscú ha entregado 200.000 pasaportes a los ciudadanos de las "Repúblicas Populares" del Donbás con motivos estrictamente humanitarios.

Burkhardt asegura que Rusia tiene dos objetivos adicionales: contrarrestar, a través de un fomento a la inmigración, su propia disminución natural de la población y subsanar la escasez de su mercado laboral. La nación rusa será un atractivo para nuevos inmigrantes, siempre y cuando se prolongue el conflicto armado (lo que el estado ruso fomenta). Como destaca el autor, no es casualidad que en 2018 el Kremlin haya incorporado legislación específica sobre temas de ciudadanía. Por ejemplo, si anteriormente el proceso para ser un ciudadano natural ruso se llevaba a cabo un proceso de ocho años, actualmente el trámite puede tener una demora de tres meses. Burkhardt también hace hincapié en que este proceso de *pasaportización* no comenzó en un momento aleatorio, sino que coincidió exactamente con las campañas electorales presidenciales de Ucrania. En adición, el autor destaca que esta estrategia fomenta la división dentro Ucrania debido al impedimento de poseer dos nacionalidades. Por último, este fenómeno de la pasaportización rusa intensifica el cambio poblacional que ya viene dado por la presencia de un conflicto armado. A pesar de que este proceso ha disminuido en el actual contexto de la pandemia, vale destacar que las fronteras de Rusia están abiertas a las "Repúblicas Populares" de Donbas y Lugansk por lo cual la compleja situación parece aún no tener horizontes auspiciosos.